

# LA IMPERSONALIZACIÓN EN ESPAÑOL MEDIEVAL: RECURSOS FORMALES Y SEMÁNTICOS<sup>1</sup>

MONTSE BATLLORI DILLET  
*Universitat de Girona*

## 1. INTRODUCCIÓN. LAS ORACIONES IMPERSONALES DESDE EL PUNTO DE VISTA SINCRÓNICO

El objetivo primordial de esta comunicación es la descripción de los recursos de impersonalización utilizados en español medieval y, concretamente, en el *Calila e Dimna*. Para ello, se tienen en cuenta dos tipos de estrategia de indeterminación del sujeto: una afecta a la construcción sintáctica utilizada (nivel formal) y la otra a la interpretación semántica del enunciado (nivel semántico). El primer tipo se caracteriza por la incapacidad manifiesta por parte del verbo para llevar sujeto y en él se distinguen los verbos con incapacidad permanente de aquellos cuya incapacidad es transitoria (es decir, verbos que admiten además construcciones con sujeto léxico realizado, sin significado impersonal). El segundo corresponde al grupo en que se emplean una serie de estrategias que pueden dar lugar a una interpretación impersonal: (i) verbo en tercera persona del plural; (ii) verbo en segunda persona del singular del presente de indicativo; (iii) introducción de un *se* impersonalizador que origina o bien una pasiva refleja, o bien una impersonal refleja; (iv) uso de *ome* 'uno' como sujeto indeterminado; y (v) uso de la construcción pasiva.

A modo de introducción, cabe definir una construcción impersonal como aquella en que hay una indeterminación por parte del agente que realiza la acción expresada por el verbo. Dicha indeterminación puede ser debida o bien a que el verbo en sí no esté capacitado para llevar sujeto ni ningún otro tipo de argumento que pueda ser interpretado como agente de la acción, o bien a que el sujeto gramatical no sea el sujeto lógico (o sea, a que el sujeto formal no pueda interpretarse como agente), o bien a que sea un término de significado indefinido. De ahí la clasificación en dos niveles de impersonalización: formal y semántico.

---

<sup>1</sup> La investigación que conlleva este artículo ha sido subvencionada por los siguientes proyectos: DGICYT PB95-0656, DGICYT PB93-08-0893-CO4-03, CIRIT Projecte1995SGR 00486.

Respecto a los distintos aspectos de la impersonalización formal, puede hablarse de incapacidad permanente en el caso de los verbos *unipersonales* que «parecen referirse siempre a una tercera persona del singular, bien que indeterminada»<sup>2</sup>. Los verbos *unipersonales* por excelencia son los meteorológicos, en cuyas construcciones más naturales «no se expresa ni se subentiende el sujeto»<sup>3</sup> [e.g.: *llueve, amanece*, etc.]. Diremos, en cambio, que presentan incapacidad transitoria para llevar sujeto aquellos verbos «que se pueden emplear en esquemas impersonales...». «El verbo *haber* es siempre impersonal salvo en su uso como auxiliar y en construcciones como *habérselas con alguien*. Se emplea sólo en tercera persona del singular ...El elemento nominal [que le acompaña es] el complemento directo que puede ser integrable.»<sup>4</sup> Sin embargo, hay que añadir que el uso de *haber* transitivo (con significado de *tener*) gozaba de plena vigencia en español medieval desde los inicios hasta finales del siglo XIV o principios del XV (vid. Pountain (1985)<sup>5</sup>). También era común en la época el uso de *haber* impersonal en expresiones temporales [e.g.: *avia quinze días que salieron con toda su gente de aquella çibdat [Zifar]*]. Por otra parte, «*hacer se emplea en construcción impersonal con complemento directo integrable*»<sup>6</sup>. En general, en español medieval los argumentos o complementos de este verbo expresan fenómenos meteorológicos. En cuanto a *ser*, «tradicionalmente se entienden como construcciones impersonales las de *ser* con un elemento autónomo de tiempo como *temprano, tarde, de día, de noche*, etc.»<sup>7</sup> De manera análoga, «*estar, con atributo referente a lo metereológico o lo temporal, se comporta como impersonal, y no admite sujeto léxico alguno: ...Está despejado, estaba de tormenta*».<sup>8</sup>

Semánticamente, pueden denominarse impersonales aquellas oraciones cuyo sujeto gramatical es ora indeterminado, ora no agentivo. Como ya se ha dicho, hay varios recursos para producir dicho efecto. El uso del verbo en tercera persona del singular, en enunciados del tipo *llaman a la puerta*, hace que pueda suponerse la existencia de un sujeto que puede ser tanto singular como plural. Según Jaeggli (1986)<sup>9</sup>, estas construcciones presentan un sujeto formal arbitrario, *pro<sub>arb</sub>*, cuya lectura es indeterminada en cuanto al número (el rasgo de plural del verbo es puramente formal). Estas oraciones sólo tienen una lectura impersonal cuando no existe ningún elemento que nos permita recuperar la interpretación del sujeto (no sería impersonal, por tanto, *llamaron a la puerta pero no les abrió*).

<sup>2</sup> Bello, A. (1847), *Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los americanos*, Edición con notas de R. J. Cuervo, Madrid, Arco/Libros, S. A. § 773, p. 499.

<sup>3</sup> Íd., § 772, p. 499.

<sup>4</sup> Alcina, J. Y J. M. Bleuca (1975), *Gramática Española*, Barcelona, Ariel (*Letras e Ideas, Instrumenta*, 10), § 7.4.1.1., pp. 890-891.

<sup>5</sup> Pountain, A. (1985), «Copulas, Verbs of Possession and Auxiliaries in Old Spanish: The Evidence for Structurally Independent Changes», *Bulletin of Hispanic Studies*, LXII, p. 345.

<sup>6</sup> Alcina, J. Y J. M. Bleuca (1975), *Op. Cit.*, § 7.4.1.1., p. 891.

<sup>7</sup> Íd., § 7.4.1.1., p. 892.

<sup>8</sup> Alarcos Llorach, E. (1994), *Gramática de la lengua española*, Real Academia Española, Colección Nebrija y Bello, Madrid, Espasa Calpe, p. 276.

<sup>9</sup> Jaeggli, O. (1986), «Arbitrary Plural Pronominals», *Natural Language and Linguistic Theory*, Vol. 4, n.º 1, pp. 43-76.

Asimismo, el uso de la segunda persona del singular del presente de indicativo propicia la interpretación indeterminada del interlocutor en el acto de habla cuando no hay ningún elemento que nos permita recuperar la lectura personal. En un enunciado como *Ante un caso así, no sabes qué hacer*, el acto de habla, al dotar de contenido extralingüístico a la frase, puede favorecer la interpretación impersonal. El sujeto de la construcción sería, también en este caso, un *pro<sub>arb</sub>*: «*En tales casos el elemento fonéticamente nulo adopta un valor no referencial de carácter indefinido, simbolizado por medio de un índice 'arbitrario'*»<sup>10</sup>. Eso no ocurriría, sin embargo, en oraciones del tipo *Ante un caso así, no sabías qué hacer*. El sujeto de la última construcción sería una categoría vacía *pro* cuya interpretación arbitraria se perdería al poner el verbo en pasado u otro tiempo verbal distinto del presente de indicativo. Así pues, los *singulares arbitrarios*, en palabras de Hernanz (1990), son «*incompatibles con entornos temporales y aspectuales de carácter puntual... un tiempo con aspecto imperfectivo es condición necesaria, pero no suficiente, para 'legitimar' la interpretación arbitraria de la 2.ª persona del singular*»<sup>11</sup>. Hernanz (1990) enumera los siguientes aspectos destacables en la interpretación semántica de los *singulares arbitrarios*: (i) «*carácter inclusivo con respecto al emisor*»; (ii) «*valor genérico, si bien a veces fluctuante entre una cuantificación universal y un «yo» «encubierto»*»<sup>12</sup>.

Otro de los recursos utilizados para la indeterminación del agente es la introducción de un *se* dando lugar a dos tipos de estructuras impersonales: pasiva refleja e impersonal refleja. La primera tiene «*un sujeto paciente... Desde el punto de vista formal se constituye un esquema con sujeto, que es precisamente el complemento directo de la oración transitiva, y el verbo con 'se'...*»<sup>13</sup> En lo referente a las impersonales reflejas, puede establecerse una disociación entre las que mantienen relación con una oración activa intransitiva y las que consisten en la indeterminación del agente de una oración activa transitiva con complemento directo de persona, preposicional, mediante el uso de un *se* impersonalizador.

Respecto a *uno*, antiguamente *ome*, según Moliner (1984)<sup>14</sup>, «*se emplea como sujeto indefinido de un verbo usado en forma impersonal representando a una persona cualquiera...*» [e.g.: *la más poderosa lid que ome puede fazer es que lidie no con su voluntad... [Zifar]*]. Cano Aguilar (1981)<sup>15</sup> subraya que «*según Perlmutter, uno implica una referencia más próxima que se (y es también más indivi-*

<sup>10</sup> Hernanz, M. L. (1990), «En torno a los sujetos arbitrarios: La 2.ª persona del singular», en V. Demonte y B. Garza [eds.] (1990), *Estudios de Lingüística de España y México*, pp. 151-178.

<sup>11</sup> Íd., pp. 156-157.

<sup>12</sup> Íd., p. 164.

<sup>13</sup> Alcina, J. Y J. M. Blecua, *Op. Cit.*, § 7.5.3., pp. 918-919.

<sup>14</sup> Moliner, M. (1984), *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, vol. II, p. 8.

<sup>15</sup> Cano Aguilar, R. (1981), *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica: Estudios y ensayos. 310), p. 301.

*dual*): en esos países lejanos se está sufriendo mucho ahora / \*en esos países lejanos uno está sufriendo...»<sup>16</sup>.

En lo referente a la pasiva, cabe recordar que en español «la voz pasiva no se expresa por medios morfológicos sino sintácticos y que la expresión de pasiva/ no pasiva está reservada al contenido léxico del participio que mantiene la cualidad adjetiva de la concordancia...»<sup>17</sup>. Si bien también es posible expresar la pasividad como un contenido léxico-semántico sin connotaciones formales, como en *colgar de / sostener* o *entregar / recibir*, por ejemplo, en este estudio sólo se tienen en cuenta las construcciones sintácticas propias de la pasiva, que responden a la definición aportada por Benot (1910) en el *Arte de hablar*. «Está una cláusula en la voz pasiva cuando lo ejecutado, producido o modificado, o bien lo causado, aparecen en nominativo, y el agente, esto es, lo producente, modificante o causante resulta en ablativo con la preposición *por*»<sup>18</sup>.

## 2. DESCRIPCIÓN DE LOS PRINCIPALES CAMBIOS LINGÜÍSTICOS EN LAS ESTRATEGIAS DE IMPERSONALIZACIÓN

Como es bien sabido, la voz pasiva del latín clásico se expresaba mediante morfemas desinenciales y podía ser personal o impersonal. En el primer caso, se mencionaba el sujeto paciente (o ablativo agente) de la acción verbal, mientras que en el segundo se usaba la desinencia pasiva de la tercera persona del singular sin sujeto expreso. Nótese que según Villar (1991) «la *-\*r* de 3.<sup>a</sup> pl no es una marca de persona propiamente dicha. Su valor originario en indoeuropeo era el de *impersonal*. Algo parecido a nuestro *se* en expresiones como «*se dice*», que equivale bien a una 3.<sup>a</sup> pl («*algunos dicen*»), bien a una pasiva impersonal»<sup>19</sup>. Así pues, entre otras construcciones impersonales, pueden destacarse: (i) la tercera persona del singular de la voz pasiva [e.g.: *parcitur templis* 'se abstiene de la religión', 'deja de ir a los templos'] y (ii) los verbos meteorológicos en tercera persona del singular de la voz activa [e.g.: *pluit* 'llueve', *tonat* 'trueno']. Hay que añadir, sin embargo, que en latín clásico el tiempo metereológico podía expresarse además mediante el verbo *ser* [e.g.: *Si est calor*], el uso del ablativo [e.g.: *tempestatibus*] y verbos como *illucescere* o *uesperascere* (vid. Pérez Toral (1992)<sup>20</sup>).

De acuerdo con Väänänen (1968), en «*baja época se desenvuelve el uso impersonal de **habet** «hay» (...)* acompañado de un complemento de objeto: ... Tac.

<sup>16</sup> Perlmutter, D. M., «Surface Structure Constrains in Syntax», en *Linguistic Inquiry*, vol. 1, n.º 2, Spring 1972, pp. 233-242 [cita indirecta de Cano Aguilar, R. (1981), *Op. Cit.*, p. 301.

<sup>17</sup> Alcina, J. Y J. M. Blecua, *Op. Cit.*, § 5.4.1., p. 783.

<sup>18</sup> Cita indirecta extraída de: Brucart, J. M. (1990), «Pasividad y atribución en español: un análisis generativo», en V. Demonte y B. Garza [eds.] (1990), *Estudios de Lingüística de España y México*, p. 182.

<sup>19</sup> Villar, F. (1991), *Los Indoeuropeos y los orígenes de Europa: Lenguaje e historia*, Madrid, Gredos (Manuales), p. 248.

<sup>20</sup> Pérez Toral, M. (1992), «Expresiones metereológicas sobre un ejemplo del *Libro de Alexandre*», en Ariza, M.; Cano, R.; Mendoza, J. M. y A. Viudas [eds.] (1992), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*, 2 vols., Madrid, Pabellón de España.

*8,1 habet in bibliotheca Ulpia librum elephantinum; Peregr. 1, 2 habebat autem de eo loco ad montem Dei forsitan quattuor milia*»<sup>21</sup>. Según dicho autor, se utiliza además la tercera persona del plural y la segunda persona del singular de los verbos en activa para la indeterminación del sujeto [e.g.: *dicunt* 'dicen' — plural arbitrario —; *videas* 'podéis ver«, *diceres* 'se diría' — singular arbitrario en latín — ] y también la tercera persona del singular de la activa [e.g.: *dicit* 'se dice']. Por otra parte, el sujeto indeterminado *homo* se halla ya, aunque esporádicamente, en bajo latín: *ubi homo desiderium suum compleri videt* 'cuando uno ve realizados los propios deseos' (Cf. Carrasco (1988)<sup>22</sup> y Ernout y Thomas (1953)<sup>23</sup>). Asimismo, según Pérez Toral (1992)<sup>24</sup>, los enunciados con *hacer* tienen su origen en la construcción impersonal de la baja latinidad *facere* + *acusativo* [e.g.: *Numquam fecit tales frigus; Yo andava la noche que fazía luna et mis compañeros conmigo [Calila e Dimna]*].

Desde los inicios del español, se observan los siguientes procesos en lo referente a los cambios lingüísticos que afectan a la impersonalización:

1. Los verbos del tipo *illuscescere* y *uesperascere* o bien se sustituyen por otros lexemas, como *amanesçer* y *anoschesçer*, o bien por las construcciones analíticas *hacerse de día*, *hacerse de noche* que deben de ser posteriores al siglo XVII<sup>25</sup>. En opinión de Corominas las construcciones

<sup>21</sup> Väänänen, V. (1968), *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos, p. 225.

<sup>22</sup> Carrasco, F. (1988), «La indeterminación del sujeto en el español del siglo XVI», en Ariza, M.; Salvador, A. y Viudas, A. [eds.] (1988), *Actas del 1er Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, 2 vols., Madrid, Arco Libros, vol. I, pp. 319-327.

<sup>23</sup> Ernout, A. y F. Thomas (1953), *Syntaxe latine*, Paris, Klincksieck, pp. 144-146.

<sup>24</sup> Pérez Toral, M. (1992), *Op. Cit.*, p. 765.

<sup>25</sup> Si bien no puedo aportar la primera documentación de esta construcción, sí puedo asegurar que no se utiliza en toda la Edad Media y tampoco en español preclásico, puesto que no la he podido documentar en ninguno de los textos informatizados de que dispongo (vid. referencias a continuación). Tampoco parece emplearse en español clásico, dado que Keniston (1937) [*The Syntax of Castilian Prose: the sixteenth century*, Chicago, The University of Chicago Press] no recoge esta construcción y no hay ningún ejemplo de estos usos en las *Novelas Ejemplares* de Cervantes. Sí se atestiguan en cambio las construcciones *ser de día*, *ser de noche* desde los primeros textos.

#### TEXTOS LITERARIOS:

**Siglo XII:** *Poema de Mio Cid. Facsímil de la edición paleográfica*, R. Menéndez Pidal (ed.), 1961, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

**Siglo XIII:** Almerich, Arcidiano de Antiochia, *La Fazienda de Ultra Mar. Biblia Romanceada et Itinéaire Biblique en prose castillane du XIIe siècle*, M. Lazar (ed.), 1965, Salamanca, Acta Salmanticensia, Filosofía y Letras, Tomo XVIII, Núm. 2.

*Calila e Dimna*, J. M. Cacho Bleuca y M. J. Lacarra (eds.), 1987, Madrid, Castalia, Clásicos Castalia. 133.

Libro de Apolonio, *Santa Maria Egipcíaca* y las *Siete Partidas* de Alfonso X: textos que se han extraído del *Admyte* y se han adaptado al TACT.

**Siglo XIV:** *El Libro del Cauallero Zifar (El Libro del Cauallero de Dios)*, Ch. Ph. Wagner (ed.), 1929, University of Michigan, Ann Arbor/Kraus Reprint.

**Última década del Siglo XV:** Fernando de Rojas, *La Celestina*, D. S. Severin (ed.),

personales de *amanesçer* y *anochesçer* no son propias del romance y deben atribuirse a un calco del árabe:

«...hay arabismo indudable en la construcción con sujeto personal *fulano amaneció*, etc.: *la traición amaneció despierta e la lealtad adormida* (*Calila, Rivad. 18b*)... pues ésta es construcción exclusiva del castellano y el portugués dentro del romance, sin analogías en el sistema sintáctico romance, mientras que el ár. *ásbah* «faire jour», «être au matin», «devenir tel ou tel au matin», forma parte de una larga serie de construcciones personales del mismo tipo, propias del árabe.»<sup>26</sup>

2. En español medieval algunos verbos meteorológicos, como *grandinat* 'graniza' ora pasan a expresarse de forma analítica, ora se mantienen como construcciones sintéticas sin experimentar ningún tipo de cambio léxico [e.g.: *Fazie nieve e granizava* [*Libro de Buen Amor*, 964a]; *Faziendo la grant piedra, el infante aguujó* [*Libro de Buen Amor*, 137a] citados por Pérez Toral (1992)]. Cabe destacar que en el *Libro de Buen Amor* la alternancia en el uso de las formas sintéticas y analíticas es bastante frecuente. Así pues, junto a *fazer nieve / nevar* y *fazer piedra / granizar*, citados anteriormente, se halla *fazer agua / llover* [vv. 464b-c]. En todos estos casos la construcción que persiste hasta nuestros días es la variante sintética.
3. El verbo *fazer*, por tanto, muestra incapacidad transitoria para llevar sujeto, pero en español medieval los usos impersonales de este verbo se limitan a los descendientes de *facere* + *acusativo*. Tanto en expresiones impersonales temporales, como en las existenciales se emplea el verbo *haber* [e.g.: *Et avía y una bestia que l'dezían Jauzana* [*Calila e Dimna*, 196]; *nin se allegavan a él, nin pescavan y pescado tienpo avía* [*Calila e Dimna*, 337]]. El uso de *haber* en expresiones temporales perdura hasta nuestros días<sup>27</sup>, pero actualmente se considera arcaico (cf. Alcina y Blecua (1975))<sup>28</sup> o dialectal. Keniston (1937) sólo documenta un ejemplo de *hacer* en expresiones temporales en el siglo

---

1989, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas. 4.

#### TEXTOS LITERARIOS Y NO LITERARIOS DE LOS SIGLOS XII AL XV:

González Ollé, F. (1993), *Lengua y Literatura Españolas Medievales*, Madrid, Arco/ Libros S.L.

<sup>26</sup> Corominas, J. Y J.A. Pascual (1980-1991), *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica: Diccionarios. 7).

<sup>27</sup> Todavía hoy se dice *hay sol* y *ha un año que me licenciaron* en algunas zonas de Andalucía [cf. Molina Redondo, A. de (1983), «Hechos morfológicos y sintácticos en andaluz», *Serta Philologica F. Lázaro Carreter. Estudios de Lingüística y Lengua Literaria I*, Madrid, Cátedra, p.137]. Según el *ALEA*, *haber* en expresiones temporales se atestigua en Huelva Capital, en la campiña sevillana y en algunas poblaciones cordobesas, granadinas y gaditanas —aunque en la provincia de Cádiz no es frecuente—; en Granada capital pueden oírse tanto *hacer* como *haber* [cf.: Alvar, M. et al. (1972), *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, CSIC-Universidad de Granada, ed. facsimil de (1991), Madrid, Arco Libros., vol. VI, lámina 1671, Mapa 1856].

<sup>28</sup> Alcina, J. Y J. M. Blecua (1975), *Op. Cit.*, § 7.4.1.1., p. 891.

- XVI: *hacia quince años que no oía misa* [Bernardino de Mendoza, *Correspondencia* (1579)]. Añade que seguramente se trata de un error del editor y, por consiguiente, debería ser *había quince años*.
4. El uso de *ser* como impersonal, frecuente ya en latín, se atestigua desde los primeros textos [e.g.: *Avn era de dia, non era puesto el sol* [Cid, v. 416]]. Se encuentran, además, construcciones con *ser* + locativo [e.g.: *E Diego & Ferrando y son amos ados* [Cid, v. 3009]]. En el Cid estos enunciados alternan con los de *haber* existencial [e.g.: *Todos eran Ricos quantos que alli ha* [Cid, v. 1215]].
  5. Respecto a *haber* existencial, el locativo suele ser el adverbio *y* (< HIC, IBI), pero también se encuentran *allí* o un sintagma preposicional con esta función. En contraste con los usos actuales (*hay* vs *hubo*), *haber* va acompañado del locativo en mayor número de tiempos verbales. Sánchez Lancis (1990)<sup>29</sup> documenta el uso del locativo y con el verbo en «*futuro, pasado, e incluso infinitivo*» [e.g.: *sabor han de casar con sus fijas amas a dos... abrá y ondra e creçrá en onor* [Cid, vv. 1902, 1905]; *Entre los otros buhos, avía y uno que era muy bieio* [Lucanor, p. 124]; *Esto le gradesció el rey mucho, et paresçiol que segund estas palabras que non podía aver y ningún engaño* [Lucanor, p. 128]]. Dicho autor aporta también ejemplos en condicional, perfecto y presente [e.g.: *que en el castiello non i avrie morada* [Cid, v. 525]; *ouo y por todos dozientos e .L. uezes mill omnes* [Gral. Est., p. 351]; *et que es el casamiento muy bueno para él, sinon por un embargo que y ha* [Lucanor, p. 196]]. En esta misma línea, Keniston (1937)<sup>30</sup> comenta que en el siglo XVI el uso de *haber* como impersonal es el más frecuente de todos los usos impersonales y añade que *hay* es el único tiempo verbal que mantiene el adverbio locativo *y*. Por consiguiente, el uso de dicho locativo pierde extensión, lo cual parece indicar que deja de ser un verdadero locativo y empieza a interpretarse como un afijo verbal.
  6. Tanto la 3.<sup>a</sup> persona del singular como la 3.<sup>a</sup> del plural del presente de indicativo se usan como estrategias de indeterminación del agente desde los orígenes. Según Keniston (1937)<sup>31</sup> en el siglo XVI se encuentran tanto *dice* como *habla* con sentido impersonal en citas de libros, cartas y documentos [e.g. de Gonzálo Ayora, *Cartas... 1503, 3, 4: en Roma era ya su armada, en que dice que hay 16 M hombres de guerra en ella*]. Añade que posiblemente corresponde a la misma estructura en que se emplea la construcción *diz que*, equivalente a *se dice que*, cuyo uso disminuye considerablemente a lo largo del siglo XVI. En lo referente a la 2.<sup>a</sup> persona del singular, únicamente documenta un ejemplo.

<sup>29</sup> Sánchez Lancis, C. (1990), *Estudio de los adverbios de espacio y tiempo en español medieval*, Tesis Doctoral inédita, Bellatera (Barcelona), Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 102-103.

<sup>30</sup> Keniston (1937), *Op. Cit.*, § 36.93, pp. 495-496.

<sup>31</sup> Íd., § 36.93, p. 495.

7. Las construcciones de ciertos verbos deponentes y semideponentes que expresaban voz media podían sustituirse en latín por el verbo en activa acompañado de un pronombre reflexivo [e.g.: *Nulla potest mulier tantum se dicere amatam vere, quantum a me Lesbia amata es*, extraído de Valentí i Fiol (1945)<sup>32</sup>]. El origen de la pasiva refleja y la impersonal refleja debe buscarse en estos enunciados latinos y hay que matizar que, si bien esta construcción se utiliza desde los primeros documentos, de acuerdo con Hanssen (1945), «*es de poco uso en antiguo castellano*»<sup>33</sup>. Lapesa (1942) explica que «*la pasiva con se, atestiguada desde las Glosas Emilianenses, sigue ofreciéndose con su construcción primigenia [en el siglo de Oro]. Pero se extiende cuando el sujeto es un infinitivo, oración o conjunto ideal equivalente. La construcción adquiere cada vez mayor carácter impersonal, manifiesto en su propagación a verbos intransitivos*»<sup>34</sup>. En Keniston (1937)<sup>35</sup> se pone de manifiesto que su empleo es mayor en español clásico, pero, según García de Diego (1961), se trata de construcciones censuradas por los gramáticos. Así, advierte que en la «*época clásica [se da] con más frecuencia que en la actual, y con verbos que hoy disonarian*»<sup>36</sup> y añade que «*los gramáticos encuentran estas construcciones intolerables*». V. Salvá, *Gram.*, II, 1, que censura construcciones como «*se tuvo nuevas*»<sup>37</sup>. En la actualidad la pasiva refleja se utiliza con mayor frecuencia que la pasiva perifrástica.
8. En la época medieval, el uso de *ome* u *hombre* indefinido es frecuente. De acuerdo con Lapesa (1942) «*la extensión de se impersonal y la de uno destierran el empleo de hombre como indefinido (...) hombre (...) desaparece a lo largo del siglo XVII*»<sup>38</sup>. En la misma línea, Carrasco (1992) considera que «*entre las posibles causas de la desaparición habría que destacar la utilización progresiva de uno como signo de indeterminación, que se sitúa precisamente en el siglo XVI (...) uno aparece en el siglo XV como forma de la indeterminación y emprende una carrera ascendente a lo largo del XVI, que se va a consolidar en el último cuarto de siglo*»<sup>39</sup>.
9. La pasiva desinencial del latín clásico deja de utilizarse y en su lugar se adopta la perífrasis pasiva del perfecto latino (es decir, se generaliza la estructura analítica). Aunque no entraremos en detalles al respecto, cabe mencionar que en la época medieval la pasiva se usa en construcciones que no han llegado hasta nuestros días [e.g.: *E fue luego fecho vn terremotus que semejo que todos los palacios e la çibdat venia*

<sup>32</sup> Valentí i Fiol, E. (1945), *Sintaxi Llatina*, Barcelona, Curial: Manuals.2, p. 114.

<sup>33</sup> Hanssen, F. (1945), *Gramática Histórica de la lengua castellana*, Buenos Aires, El Ateneo, § 513, p. 199.

<sup>34</sup> Lapesa, R. (1942), *Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica: Manuales. 45), § 974, p. 401.

<sup>35</sup> Keniston, H. (1937), *Op. Cit.*, § 27.4, pp. 340-343.

<sup>36</sup> García de Diego, V. (1961), *Gramática Histórica Española*, Madrid, Gredos, § 9, pp. 309-310.

<sup>37</sup> *Id.*, § 9, p. 310, nota 43.

<sup>38</sup> Lapesa (1942), *Op. Cit.*, § 974, p. 403.

<sup>39</sup> Carrasco (1992), *Op. Cit.*, pp. 322-326.

a tierra [Zifar, 250:7], *venieron y sus escuderos mucho espantados por el tremor de la tierra que fuera fecho antedia* [Zifar, 240:19-21]].

### 3. LAS ORACIONES IMPERSONALES EN EL *CALILA E DIMNA*

En este epígrafe se presentan los datos correspondientes a un corte sincrónico correspondiente al siglo XIII dentro de las tendencias generales descritas anteriormente. A tal fin, se parte de las concordancias del *Calila e Dimna*<sup>40</sup> (cf. Batllori (1996)<sup>41</sup>) y se agrupan los datos obtenidos de acuerdo con las distintas estrategias de impersonalización.

En primer lugar, cabe destacar la ausencia de verbos meteorológicos en dicha obra. Sí se documentan, sin embargo, *amanesçer* y *anocheçer* tanto en su uso personal como impersonal. Respecto a *amanesçer*, se hallan 17 casos de construcciones personales [e.g.: *la mala vida amanesçió reyendo et la buena llorando* [Calila, p. 119]], frente a 6 impersonales [e.g.: *Et quando amanesçió, veno y el caçador* [Calila, p. 271]]. *Anocheçer*, por su parte, aparece en dos ocasiones (una en construcción personal y la otra en construcción impersonal). Recuérdese que Corominas atribuye la construcción personal a un calco del árabe, lo cual explicaría la mayor frecuencia de dicha estructura en una obra como el *Calila e Dimna*.

Entre los verbos que presentan incapacidad transitoria para llevar sujeto, el más empleado es *haber* en su significado existencial (se documenta un solo ejemplo de este verbo en expresiones temporales: *tiempo avía* [Calila, p. 337]). A continuación, se encuentra *ser* en un número muy reducido de casos. En cuanto a *haber* existencial, pues, el *Calila e Dimna* presenta únicamente un ejemplo de *avería* [e.g.: *et ovo esperança que avería en el buen consejo* [Calila, p. 131]. Como aspecto relevante, hay que hacer hincapié en las construcciones que se atestiguan de *avía*. En las 58 documentaciones de este tiempo verbal el locativo subcategorizado por el verbo es introducido por: (i) *çerca* en 5 ocasiones [e.g.: *allí çerca del árbol avía un gato* [Calila, p. 268]; *çerca del árbol do avía mi vida* [Calila, p. 232]; *çerca de aquel plado avía un león* [Calila, p. 124]]; (ii) la preposición *en* en 27 enunciados [e.g.: *en aquesta casa avía una finiestra* [Calila, p. 109]; *un pozo en que avía muy clara agua* [Calila, p. 147]]; (iii) la preposición *a* en dos casos [e.g.: *avía al pie dél muchos vestiblos* [Calila, p. 267]; *Et avía a raíz deste árbol una cueva de un mur* [Calila, p. 267]]; (iv) el adverbio relativo *do* en 7 ejemplos [e.g.: *un lugar do avía buen pasto* [Calila, p. 335]]; (v) el relativo *donde* en 2 ocasiones [e.g.: *un lugar donde avía muchos lobos* [Calila, p. 343]]; y *entre/en* sin significado de locativo espacial en 10 enunciados [e.g.: *la enemistad que entre los cuervos et los búhos avía* [Calila, p. 224]]. El locativo también puede expre-

<sup>40</sup> *Calila e Dimna*, J. M. Cacho Blecua y M. J. Lacarra [eds.] (1987), Madrid, Castalia, Clásicos Castalia. 133.

<sup>41</sup> Batllori, M. (1996), *Aspectos tipológicos y cambio sintáctico en la evolución del latín clásico al español medieval y preclásico*, Tesis doctoral, edición microfotográfica, Bellaterra, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, vols. V y VI.

sarse mediante el adverbio *y*, de cuya construcción se hallan sólo 5 datos [e.g.: *Et avía y una bestia* [Calila, p. 196]]. Por otra parte, en dos ocasiones, el verbo concuerda con el complemento directo [e.g.: *Et avían y muchos mures* [Calila, p. 348]].

Además, se encuentra un ejemplo en gerundio [e.g.: *aviendo en ti tales tachas malas* [Calila, p. 195]]; otro en futuro de indicativo [e.g.: *arqueta en que avrá piedras presçiosas* [Calila, p. 287]]; y otro en condicional [e.g.: *quien dexa las cosas onde avría por aventura lo que quiere et* [Calila, p. 130]]. En lo referente a la forma *ay* se dan 38 datos [e.g.: *en las aves ay alguna que es más leal* [Calila, p. 17]; *et aí çerca ay grey de ganado* [Calila, p. 247]; *aquí çerca ay una cueva de un mur* [Calila, p. 204]]. El subjuntivo se documenta también con significado impersonal existencial: *aya* en una ocasión [e.g.: *mala sospecha que aya en ti* [Calila, p. 208]] y *ayan* en otra [de quantas mercadorías *ayan* [Calila, p. 328]]. Aparecen también 24 casos de *ha* con la consonante inicial etimológica [e.g. *et qué fe et qué amor ha entre nos* [Calila, p. 154]; *por el grant peligro que y ha* [Calila, p. 130]; *Ca el amor non ha en ti do more* [Calila, p. 176]]. Finalmente, sólo hemos podido encontrar un dato de *ovo* con significado existencial [*Et desto non ovo entre nos nada* [Calila, p. 256]].

En contraste con el amplio uso de este verbo en sentido impersonal, no hay ningún ejemplo de *fazer* seguido de un nominal que designe fenómenos meteorológicos y únicamente se hallan 3 casos de *ser* impersonal [e.g.: *fasta que fue de día* [Calila, p. 110]; *Et después que fue de noche* [Calila, p. 95]]. Al igual que en el *Cid*, aparece algún que otro enunciado con *ser* o *estar* acompañados de un locativo espacial [e.g.: *et llegó a una figuera que y estava* [Calila, p. 253]; *destos árboles que son aquí çerca* [Calila, p. 340]].

Respecto a las estrategias o recursos de impersonalización a nivel semántico se utiliza la tercera persona del plural con bastante frecuencia. Se han tenido en cuenta únicamente las construcciones correspondientes al verbo *dezir* y, a partir de ahí, se han podido observar los siguientes aspectos: (i) cuando el significado del verbo es «llamar», el tiempo verbal utilizado puede ser tanto el presente como el imperfecto de indicativo y (ii) en ocasiones el verbo selecciona un pronombre en dativo que, a mi modo de ver, no afecta al significado impersonal de la frase. En esta línea, hay 16 ejemplos de *dezían* tanto con el significado de «llamaban» [e.g.: *et al uno dezían Sençeba et al otro Bendevea* [Calila, p. 123]], como con el de «decían» propiamente [e.g.: *como el ome que dezían que quería leer gramática* [Calila, p. 92]] y 3 de *dizían* [e.g.: *Et al uno dizían Dina et al otro Calila* [Calila, p. 125]]. Entre los enunciados en que aparece un dativo, se dan 8 casos del tipo *un rico omne que l' dezían Morzubem* [Calila, p. 198], dos de *dezíanle* y uno de *dezíanles*. Por último, el uso actual del verbo *decir* en tercera persona del singular del presente de indicativo tiene una gran vigencia en la época, puesto que se documentan 111 enunciados de *dizen* [e.g.: *Ca dizen que más vale callar que dezir* [Calila, p. 216]; *Dixo Sençeba: — Dizen que un león estava en un valle* [Calila, p. 158]].

En contraste con la elevada frecuencia de *dicen*, no hemos podido atestiguar ningún ejemplo del uso de la segunda persona del singular con

interpretación impersonal y únicamente 28 datos en que se introduce una pasiva refleja [e.g.: *Non ay guisa porque se esto diga por la seguridad et pleito et omenaje que le fizo el león* [Calila, p. 159]; *mas con un alma se redime una casa et con una casa se redime un linaje, et con un linaje se redime una çibdat, et con una çibdat se redime un rey* [Calila, p. 160]; *la piedra que se non puede tajar* [Calila, p. 171]].

Sin embargo, la construcción con mayor número de documentaciones es, sin lugar a dudas, la pasiva perifrástica. Nótese al respecto que el verbo *llamar*, por ejemplo, aparece mayoritariamente en perífrasis pasivas [e.g.: *una fuente que es llamada la fuente de la luna* [Calila, p. 231]; *et era llamado por nombre de rey* [Calila, p. 331]; *Este libro es llamado de Calila et Dina* [Calila, p. 99]; *unos paños muy ricos que son llamados alholla* [Calila, p. 287]]. De todas formas, también hay algún enunciado con el verbo en activa [e.g.: *un árbol que llamavan vairrod* [Calila, p. 267]].

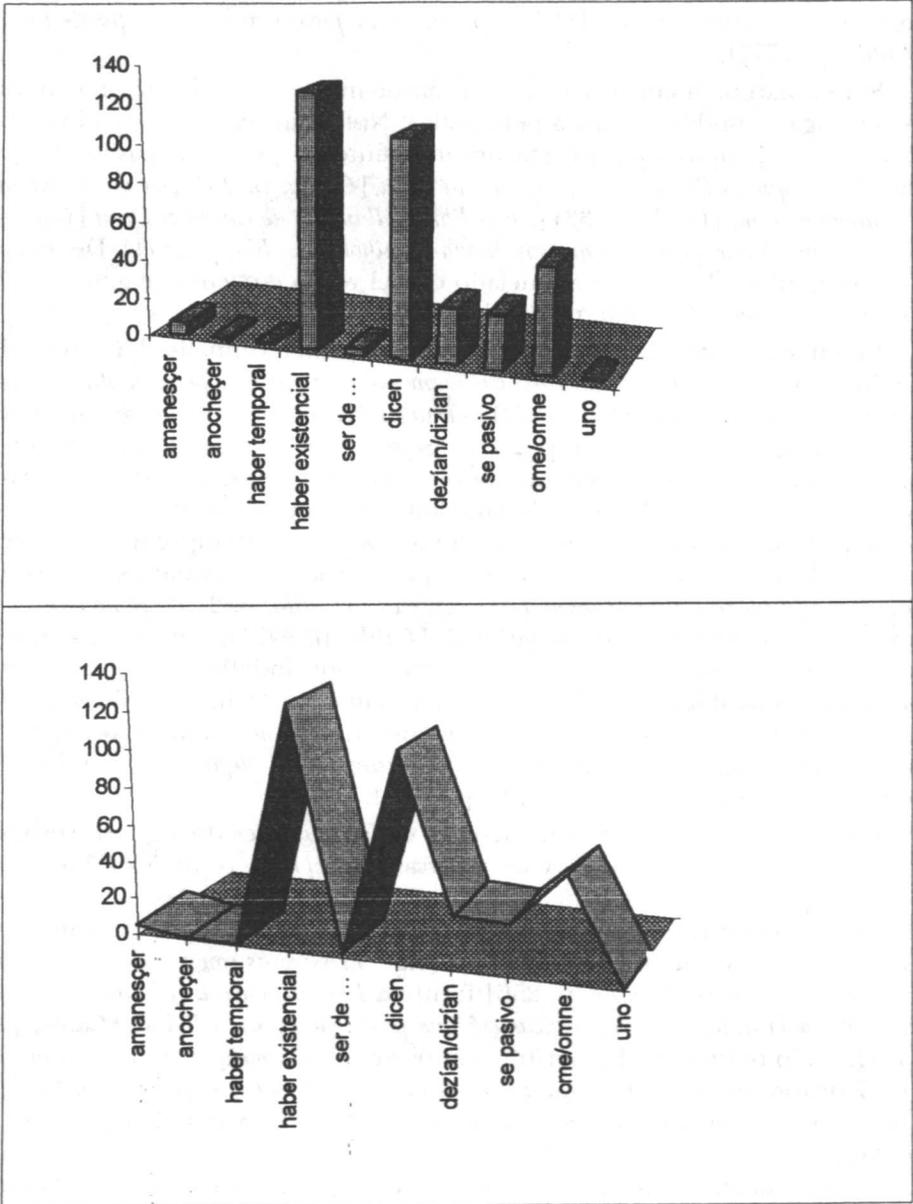
En cuanto al uso de *ome/omne* como sujeto indeterminado, hay un total de 55 ejemplos — 9 de *ome* y 46 de *omne* — [e.g.: *a esta poca de dulçor que ome ha en este mundo* [Calila, p. 121]; *una de las cosas con que se ome apodera de sus enemigos es aver* [Calila, p. 239]]. Según Brown (1931)<sup>42</sup>, podría establecerse una regla gramatical que permitiría separar los casos de *ome/omne* con interpretación indefinida de aquellos cuya interpretación es genérica: presencia *vs.* ausencia de artículo definido. De hecho, siempre que aparece el artículo definido la interpretación que recibe el nominal es genérica [e.g.: *que la pobreza faze al omne pedir con cuita* [Calila, p. 215]; *et non es mal aver el omne ayuda et amigos de quien fie* [Calila, p. 342]], pero no siempre que se atestigua sin artículo recibe interpretación indefinida y, es más, en ocasiones es también genérica. Como dato importante, hay que destacar el empleo de *uno* como sujeto indeterminado en un solo enunciado [e.g.: *Et en fablando la madre del león con él, et en castigándolo, llegó uno que sabía de cómo el lobo çerval era salvo.* [Calila, p. 313]].

Por último, pueden mencionarse las construcciones de algunos verbos del tipo *acaesçer* o *(a)contesçer* y las perífrasis *semeja que* o *puede (ser) que*. Si bien los primeros pueden hallarse en estructuras personales, también es frecuente encontrar ejemplos en que el sujeto lógico adopta la forma de dativo y otros en que no se menciona [e.g.: *Tress cosas son por que acaesçe el amor entre los amigos* [Calila, p. 256] frente a *Pues acaesçió a ti lo que acaesçió al religioso* [Calila, p. 137] y *acaesçió que pasó por aí un religioso* [Calila, p. 318]]. En lo referente a las perífrasis impersonales, *semeja que* se documenta en 17 ocasiones [e.g.: *et semeja que la mentira naçió frutuosa* [Calila, p. 119]] y *puede (ser) que* en 16 [*ca non puede ser que el amigo sea toda vía amigo* [Calila, p. 267]].

Véanse los dos gráficos representativos de la frecuencia de uso de las distintas construcciones impersonales estudiadas en el *Calila e Dimna*. Tén-

<sup>42</sup> Brown, Ch. B. (1931), «The disappearance of the indefinite *hombre* from Spanish», *Language*, VII, p. 271.

gase en cuenta, sin embargo, que no se incluyen las documentaciones de la pasiva perifrástica cuyo uso es mayoritario.



#### 4. CONCLUSIÓN

Las estrategias de indeterminación del agente en el *Calila e Dimna* son representativas de un estadio de la evolución general que van experimentando las oraciones impersonales a lo largo de la Edad Media. Dicha indeterminación se realiza mayoritariamente mediante el uso de la pasiva perifrástica. Con menor frecuencia, se recurre también a otros dos recursos de impersonalización: uno a nivel formal y el otro a nivel semántico. El primero corresponde al uso de *haber* impersonal con significado existencial (recuérdese que en esta época el uso de *haber* transitivo, de *haber* como auxiliar de los perfectos compuestos de los verbos transitivos y de *haber* como verbo modal es bastante general). El segundo consiste en el uso de la tercera persona del plural o plural arbitrario. Cabe destacar también en tercer lugar el empleo de *omne/ome* como sujeto indeterminado.